



*Jesús, en la carpintería
oficio que aprendió de San José*

PRIOSTÍA

Al ver a nuestra Madre, sublime en este Triduo, sería de gran ingratitud no felicitar a la Priestía, no solo como hermano, si no como testigo de los admirados comentarios, entre el público asistente, al respecto.

Son, sin duda, estos hermanos, los que con su buen oficio y buen hacer, y que gracias, a su abnegado trabajo, a veces, tan pesado y duro, logran, con su esfuerzo, hacer lucir el lugar donde esperarán nuestros titulares a ser visitados. Solo hay que asistir, a triduos, quiniarios, besamanos y procesiones...

¡Y veremos la elegancia y pulcritud, cómo lucen nuestros titulares en sus altares!

Es responsabilidad de estos hermanos, la limpieza de los enseres, desde los bordados, la orfebrería, las velas, la conservación de los pasos, los arreglos florales, las telas, y un extenso etc..., desde lo más grande hasta lo más chico; desde lo más valioso hasta lo más inapreciable.

Tanta carga la llevan con tal dignidad, que merecerían; primero: recibir la enhorabuena de todo el resto de hermanos que asistimos contemplativos y admirados por su buen quehacer. Y, segundo: **AYUDAR**, presentarse voluntario, sobre todo los más jóvenes, o los más "manitas" o "mañosos" para ayudar en lo que se pueda. Aprender no ocupa lugar.

Para esto, el Equipo de Priestía:

DEBE CONTAR CON TODA LA AYUDA QUE PUEDAN NECESITAR, no solo cuando llegue la Cuaresma, si no también, en los demás acontecimientos solemnes, o normales.

Ellos, por su modestia, no van a solicitarla, la ayuda, por lo que habría que insistir y presentarse voluntario en todas las ocasiones e insistirles para que la aceptaran.

De nuevo, muchas gracias por vuestra maestría y magisterio.